

res : Pensaron que no habia mas , y quisieron con la vara de medir sacar agua de las piedras. Estos son , dixo , los que han ganado , como buenos Caballeros , el infierno por sus pulgares , pues á puras pulgaradas se nos vienen acá. ¿Mas quién duda que la obscuridad de sus tiendas les prometia estas tinieblas ? Gente es esta (dixo al cabo muy enojado) que quiso ser como Dios , pues pretendieron ser sin medida ; mas él , que todo lo vé , los traxo de sus rasos á estos nublados , que los atormenten con rayos. Y si quieres acabar de saber como estos son los que sirven allá á la locura de los hombres , juntamente con los Plateros , y Buhoneros , has de advertir , que si Dios hiciera que el mundo amaneciera cuerdo un dia , todos estos quedáran pobres , pues entonces se conociera , que en el diamante , perlas , oro , y sedas diferentes pagamos mas lo inutil , demasiado , y raro , que lo necesario , y honesto. Y advertid ahora , que la cosa que mas cara se os vende en el mundo es lo que menos vale , que es la vanidad que teneis ; y estos Mercaderes son los que alimentan todos vuestros desórdenes , y apetitos. Tenia talle de no acabar sus propiedades , si yo no me pasára adelante movido de admiracion de unas grandes caraxadas que oí. Fui-me allá por ver risa en el infierno , cosa tan nue-

va. Qué es esto ? dixé : quando veo dos hombres dando voces en un alto , muy bien vestidos , con calzas atacadas ; el uno con capa , y gorra , puños como cuellos , y cuellos como calzas. El otro traía balones , y un pergamino en las manos , y á cada palabra que hablaban se hundian siete , ó ocho mil diablos de risa ; y ellos se enojaban mas. Lleguéme mas cerca por oirlos , y oí al del pergamino , que á la cuenta era Hidalgo , que decia : Pues si mi padre se decia tal qual , y soy nieto de Esteban quales , y tales , y ha habido en mi linage trece Capitanes valerosísimos , y de parte de mi madre Doña Rodriga desciendo de cinco Catedráticos , los mas doctos del mundo , ¿ cómo me puedo haber condenado ? y tengo mi executoria , y soy libre de todo , y no debo pagar pecho. Pues pagad espalda , dixo un diablo , y dióle luego quatro palos en ella , que le derribó de la cuesta ; y luego le dixo : Acabao de desengañar , que el que descende del Cid , de Bernardo , y de Gofredo , y no es como ellos , sino vicioso como vos , ese tal mas destruye el linage que le hereda. Toda la sangre (hidalguillo) es colorada , parecedlo en las costumbres , y entonces creeré que descendeis del docto , quando lo fuéredes , ó procuráredes serlo ; y si no vuestra nobleza será mentira bre-

ve en quanto duráre la vida ; que en la Chancillería del infierno arrúgase el pergamino , y consúmense las letras. Y el que en el mundo es virtuoso, ese es el hidalgo, y la virtud es la executoria que acá respetamos ; pues aunque descienda de hombres viles , y baxos , como él con divinas costumbres se haga digno de imitacion, se hace noble á sí, y hace linage para otros. Reímonos acá de ver lo que ultrajais á los Villanos, Moros , y Judios , como si en estos no cupieran las virtudes que vosotros despreciais. Tres cosas son las que hacen ridículos á los hombres : la primera la nobleza : la segunda la honra : la tercera la valentía. Pues es cierto que os contentais con que hayan tenido vuestros padres virtud, y nobleza, para decir que la teneis vosotros, siendo inutil parto del mundo. Acierta á tener muchas letras el hijo del Labrador : es Arzobispo el villano que se aplica á honestos estudios ; y los Caballeros que descienden de buenos padres , como si hubieran ellos de gobernar el cargo que les dan, quieren (¡ved qué ciegos!) que les valga á ellos viciosos la virtud agena de trescientos mil años, ya casi olvidada , y no quieren que el pobre se honre con la propia. Carcomióse el Hidalgo de oír estas cosas , y el Caballero que estaba á su lado se afligia , pegando los abanillos del cue-

llo , y volviendo las cuchilladas de las calzas.
 ¿Pues qué diré de la honra mundana? Que mas tyranías hace en el mundo , y mas daños, y la que mas gustos estorva. Muere de hambre un Caballero pobre , no tiene con que vestirse , ándase roto , y remendado , ó dá en ladrón, y no lo pide , porque dice que tiene honra ; ni quiere servir , porque dice que es deshonra. Todo quanto se busca , y afana , dicen los hombres que es por sustentar honra. ¡O lo qué gasta la honra ! Y llegado á ver lo que es la honra mundana , no es nada. Por la honra no come el que tiene gana donde le sabria bien. Por la honra se muere la Viuda entre dos paredes. Por la honra , sin saber qué es hombre , ni qué es gusto , se pasa la Doncella treinta años casada consigo misma. Por la honra la Casada se quita á su deseo quanto pide. Por la honra pasan los hombres el mar. Por la honra mata un hombre á otro. Por la honra gastan todos mas de lo que tienen. Y es la honra mundana, segun esto , una necedad del cuerpo , y alma , pues al uno quita los gustos , y al otro el descanso. Y porque veais quáles sois los hombres desgraciados , y quán á peligro teneis lo que mas estimais , hase de advertir que las cosas de mas valor en vosotros son la honra , la vida , y la hacienda. La hon-

ra está en arbitrio de las mugeres : la vida en manos de los Doctores ; y la hacienda en las plumas de los Escribanos. Desvaneceos , pues , bien mortales (dixe yo entre mí) ; ¡ y cómo se echa de ver que este es el infierno , donde por atormentar á los hombres con amarguras , les dicen las verdades !

Tornó en esto á proseguir , y dixo : La valentía. ¿ Hay cosa tan digna de burla ? Pues no habiendo ninguna en el mundo , sino la caridad con que se vence la fiereza de otros , y la de sí mismo , y la de los Martyres , todo el mundo es de valientes ; siendo verdad que todo quanto hacen los hombres , quanto han hecho tantos Capitanes valerosos como ha habido en la guerra , no lo han hecho de valentía , sino de miedo ; pues el que pelea en la tierra por defenderla , pelea de miedo de mayor mal , que es ser cautivo , y verse muerto ; y el que sale á conquistar los que están en sus casas , á veces lo hace de miedo de que el otro no le acometa ; y los que no llevan este intento , van vencidos de la codicia. Ved qué valientes á robar oro , y á inquietar los Pueblos apartados , á quien Dios puso , como defensa á nuestra ambicion , mares en medio , y montañas ásperas. Mata uno á otro primero , vencido de la ira , passion ciega , y otras veces de mie-

do de que le mate á él. Así , hombres , que todo lo entendeis al rebés , bobo llamais al que no es sedicioso , alborotador , y maldiciente : sabio llamais al mal acondicionado , perturbador , y escandaloso : valiente al que perturba el sosiego ; y cobarde al que con bien compuestas costumbres , escondido de las ocasiones , no dá lugar á que le pierdan el respeto. Estos tales son en quien ningun vicio tiene licencia. ¡ O pesia tal ! (dixe yo) mas estimo haber oido este diablo , que quanto tengo. Dixo en esto el de las calzas atacadas muy mohino : Todo eso se entiende con ese escudero ; pero no conmigo , á fé de Caballero (y tornó á decir Caballero tres quartos de hora) , que es ruin término , y descortesía : deben de pensar que todos somos unos. Esto les dió á los diablos grandísima risa. Y luego llegando uno á él , le dixo que se desenojase , y mirase qué habia menester , y qué era la cosa que mas pena le daba , porque le querian tratar como quien era. Y al punto dixo : Besaos las manos : un molde para repasar el cuello. Tornaron á reir , y él á atormentarse de nuevo.

Yo , que tenia gana de ver todo lo que hubiese , pareciendo que me habia detenido mucho , me partí , y á poco que anduve , topé una laguna muy grande como el amor , y mas sucia,

adonde era tanto el ruido, que se me desvanecía la cabeza. Pregunté lo que era aquello, y dixerónme, que allí penaban las mugeres que en el mundo se volvieron Dueñas. Así supe como las Dueñas de acá son ranas del infierno, que eternamente como ranas están hablando sin tón, y sin són, húmedas, y en cieno, y son propiamente ranas infernales; porque las Dueñas, ni son carne, ni pescado como ellas. Díome gran risa el verlas convertidas en sabandijas tan pier-niabiertas, y que no se comen sino de medio abaxo, como la Dueña, cuya cara siempre es trabajosa, y arrugada.

Salí, dexando el charco á mano izquierda, á una dehesa, donde estaban muchos hombres arañándose, y dando voces, y eran infinitísimos, y tenia seis Portereros. Pregunté á uno qué gente era aquella tan vieja, y tan en cantidad? Este es, dixo, el quarto de los padres que se condenan por dexar ricos á sus hijos, que por otro nombre se llama el quarto de los Necios. ¡Ay de mí! dixo en esto uno, que no tuve dia sosegado en la otra vida, ni comí, ni vestí por hacer un mayorazgo; y despues de hecho, por aumentarle; y en haciendole me morí por no gastar dineros amontonados, y apenas espiré, quando mi hijo se enjugó las lágri-

mas con ellos; y cierto de que estaba en el infierno por lo que vió que habia ahorrado, viendo que no habia menester Misas, no me las dixo, ni cumplió manda mia; y permite Dios que aquí, para mas pena, le vea desperdiciar lo que yo afané; y le oigo decir: Ya se condenó mi padre: ¿por qué no tomó mas sobre su ánima, y se condenó por cosas de mas importancia? ¿Quereis saber, dixo un demonio, qué tanta verdad es esa? Tienen ya por refran en el mundo contra estos miserables decir: Dichoso el hijo que tiene á su padre en el infierno. Apenas oyeron esto, quando se pusieron todos á ahullar, y darse de bofetones. Hiciéronme lástima, no lo pude sufrir, y pasé adelante.

Y llegando á una carcel obscurísima oí grande ruido de cadenas, y grillos, fuego, azotes, y gritos. Pregunté á uno de los que allí estaban qué estancia era aquella; y dixerónme que era el quarto de los de: ¡O quién hubiera! No lo entiendo, dixen. ¿Quién son los de: O quién hubiera? Dixo al punto: Son gente necia, que en el mundo vivia mal, y se condenó sin entenderlo; y ahora acá se les vá todo en decir: ¡O quién hubiera oido Misa! ¡O quién hubiera llamado! ¡O quién hubiera favorecido al pobre! ¡O quién no hubiera hurtado! Huí medroso de

tan mala gente, y tan ciega, y dí en unos corrales con otra peor. Pero admiróme mas el título con que estaban aquí, porque preguntádoselo á un demonio, me dixo: Estos son los de Dios es piadoso. Dios sea conmigo, dixe al punto: ¿Pues cómo puede ser que la Misericordia condene, siendo eso de la Justicia? Vos habláis como diablo. Y vos (dixo el maldito) como ignorante, pues no sabéis que la mitad de los que están aquí se condenan por la misericordia de Dios; y si no, mirad cuántos son los que quando hacen algo mal hecho, y se lo reprehenden, pasan adelante, y dicen: Dios es piadoso, y no mira en niñerías: para eso es la misericordia de Dios tanta; y con esto, mientras ellos haciendo mal esperan en Dios, nosotros los esperamos acá. ¿Luego no se ha de esperar en Dios, y en su misericordia? dixe yo. No lo entiendes, me respondieron; que de la piedad de Dios se ha de fiar, porque ayuda á buenos deseos, y premia buenas obras, pero no todas veces con consentimiento de obstinaciones; que se burlan á sí las almas, que consideran la misericordia de Dios encubridora de maldades, y la aguardan como ellos la han menester, y no como ella es, purísima, é infinita en los Santos, y capaces de ella: pues los mismos que mas en ella están confiados

son los que menos la dan para su remedio. No merece la piedad de Dios quien, sabiendo que es tanta, la convierte en licencia, y no en provecho espiritual. Y de muchos tiene Dios misericordia, que no la merecen ellos: y en los mas es así, pues nada de su mano pueden sino por favor; y el hombre que mas hace es procurar merecerla. Porque no os desvanzeais, y sepáis que aguardáis siempre al postrero día lo que quisierades haber hecho al primero, y que las mas veces está pasando por vosotros lo que teméis que ha de venir; esto se vé, y se oye en el infierno. ¡Ah lo qué aprovecha allá uno de estos escarmentados!

Diciendo esto, llegué á una caballeriza, donde estaban los Tintoreros, que no averiguára un Pesquisidor quiénes eran, porque los diablos parecían Tintoreros, y los Tintoreros diablos. Pregunté á un mulato, que á puros cuernos tenia hecha espetera la frente, ¿qué dónde estaban los sodomitas, las viejas, y los cornudos? Dixo: En todo el infierno están; que esa es gente que en vida son diablos, pues es su oficio traer corona de hueso. De los sodomitas, y viejas, no solo no sabemos de ellos, pero ni queremos saber que supiesen de nosotros, que en ellos peligran nuestras asentaderas; y los diablos por eso

traemos colas , porque como aquellos están acá , habemos menester mosqueador de los rabos. De las viejas , porque aun acá nos enfadan , y atormentan , y no hartas de vida , hay algunas que nos enamoran : muchas han venido acá muy arrugadas , canas , y sin diente , ni muela ; y ninguna ha venido cansada de vivir. Y otra cosa mas graciosa , que si os informais de ellas , ninguna vieja hay en el infierno , porque la que está calva , y sin muelas , arrugada , y lagañosa de pura edad , y de puro vieja , dice que el cabello se le cayó de una enfermedad ; que los dientes , y muelas se le cayeron de comer dulce ; que está givada de un golpe , y no confesará que son años , si pensára remozar por confesarlo.

Junto á estos estaban unos pocos dando voces , y quexándose de su desdicha. ¿Qué gente es esta ? pregunté ; y respondiome uno de ellos: Los sin ventura , muertos de repente. Mentís , dixo un diablo , que ningun hombre muere de repente ; de descuidado , y divertido sí. ¿Cómo puede morir de repente quien desde que nace vé que vá corriendo por la vida , y lleva consigo la muerte ? ¿Qué otra cosa veis en el mundo , sino entierros , muertos , y sepulturas ? ¿Qué otra cosa oís en los púlpitos , y leéis en los li-

bros ? ¿A qué volveis los ojos , que no os acuerde de la muerte ? Vuestro vestido que se gasta , la casa que se cae , el muro que se envejece , y hasta el sueño cada dia os acuerda de la muerte , retratándola en sí. ¿Pues cómo puede haber hombre que se muera de repente en el mundo , si siempre lo andan avisando tantas cosas ? No os habeis de llamar , no , gente que murió de repente , sino gente que murió increíble de que podia morir así , sabiendo con qué secretos pies entra la muerte en la mayor mocedad ; y que en una misma hora , en dar bien , y mal , suele ser madre , y madrastra.

Volví la cabeza á un lado , y ví en un seno muy grande apretura de almas , y dióme un mal olor. Qué es esto ? dixé ; y respondiome un Juez amarillo , que estaba castigándolos : Estos son los Boticarios , que tienen el infierno lleno de bote en bote : gente , que como otros buscan ayudas para salvarse , estos las tienen para condenarse. Estos son los verdaderos Alquimistas , que no Demócrito Abderita en la Arte Sacra , Avicena , Jeber , ni Raymundo Lull , porque ellos escribieron como de los metales se podia hacer oro , y no lo hicieron ellos : y si lo hicieron , nadie lo ha sabido hacer despues acá ; pero estos tales Boticarios de la agua turbia (que

no clara) hacen oro, y de palos: oro hacen de las moscas, y del estiercol; oro hacen de las arañas, de los alacranes, y sapos; y oro hacen del papel, pues venden hasta el papel en que dan el unguento. Así que solo para estos puso Dios virtud en las yerbas, piedras, y palabras, pues no hay yerba, por dañosa que sea, y mala, que no les valga dineros, hasta la ortiga, y cicuta; ni hay piedra que no les dé ganancia, hasta el guijarro crudo, sirviendo de moleta. En las palabras tambien, pues jamas á estos les falta cosa que les pidan, aunque no la tengan, como vean dinero, pues dan por aceyte de matiolo aceyte de ballena, y no compra sino las palabras el que compra. Y su nombre no habia de ser Boticario, sino Armero; ni sus tiendas no se habian de llamar Boticas, sino Armerías de los Doctores, donde el Médico toma la daga de los lamedores, el montante de los xaraves, y el mosquete de la purga maldita, demasiada, recetada á mala sazón, y sin tiempo. Allí se vé todo esmeril de unguentos, la asquerosa arcabucería de melecinas, con municion de calas. Muchos de estos se salvan; pero no hay que pensar que quando mueren tengan con que enterarse.

Y si quereis reir, ved tras ellos los Bar-

berillos cómo penan, que en subiendo esos dos escalones están en ese cerro. Pero pasé allá, y ví (¡ qué cosa tan admirable, y qué justa pena!) los Barberos atados, las manos sueltas, y sobre la cabeza una guitarra, y entre las piernas un axedrez con las piezas de juego de damas; y quando iba con aquella ansia natural de pasacalles á tañer, la guitarra le huía; y quando volvía abaxo á dar de comer una pieza, se le sepultaba el axedrez; y está era su pena. No entendí salir de allí de risa.

Estaban tras de una puerta unos hombres, muchos en cantidad, queixándose de que no hiciesen caso de ellos, aun para atormentarlos; y estábales diciendo un diablo, que eran todos tan diablos como ellos, que atormentasen á otros. Quién son? le pregunté. Dixo el diablo: Hablando con perdon, los zurdos: gente que no puede hacer cosa á derechas, queixándose de que no, están con los otros condenados; y acá dudamos si son hombres, ó otra cosa; que en el mundo ellos no sirven sino de enfados, y de mal agüero: pues si uno vá á negociar, y topa zurdos, se vuelve, como si topára un cuervo, ó oyera una lechuza. Y habeis de saber que quando Scébola se quemó el brazo derecho, porque erró á Pórcena, fue, no por quemar-

le, y quedar manco; sino queriendo hacer en sí un gran castigo, dixo: Así, qué erré el golpe? Pues en pena he de quedar zurdo. Y quando la Justicia manda cortar á uno la mano derecha por una resistencia, es la pena hacerle zurdo, no el golpe. Y no queráis mas, que queriendo el otro echar una maldicion muy grande, fea, y afrentosa, dixo: Lanzada de Moro izquierdo te atraviese el corazon; y en el dia del Juicio todos los condenados, en señal de serlo, estarán á la mano izquierda. Al fin es gente hecha al rebés, y que se duda si son gente.

En esto me llamó un diablo por señas, y me advirtió con las manos que no hiciese ruido. Lleguéme á él, y asoméme á una ventana, y dixo: Mira lo que hacen las feas; y veo una muchedumbre de mugeres, unas tomándose puntos en las caras, otras haciendose de nuevo, porque ni la estatura en los chapines, ni la ceja con el cohol, ni el cabello en la tinta, ni el cuerpo en la ropa, ni las manos con la muda, ni la cara con el afeyte, ni los labios con el color, eran los con que nacieron ellas. Y ví algunas poblando sus calvas con cabellos, que eran suyos solo porque los habían comprado. Otra ví que tenia su media cara en las ma-

nos, en los botes de unto, y en la color. Y no queráis mas de las invenciones de las mugeres (dixo un diablo), que hasta resplandor tienen, sin ser Soles, ni Estrellas. Las mas duermen con una cara, y se levantan con otra al estrado; y duermen con unos cabellos, y amanecen con otros. Muchas veces pensais que gozais las mugeres de otro, y no pasais el adulterio de la carne. Mirad cómo consultan con el espejo sus caras. Estas son las que se condenan solamente por buenas, siendo malas. Espantóme la novedad de la causa con que se habian condenado aquellas mugeres; y volviendo ví un hombre asentado en una silla á solas, sin fuego, ni yelo, ni demonio, ni pena alguna, dando las mas desesperadas voces que oí en el infierno, llorando, el propio corazon haciendose pedazos á golpes, y á vuelcos. Valgame Dios! dixe en mi alma: ¿de qué se queixa este, no atormentándole nada? Y él cada punto doblaba sus alaridos, y voces. Dime, dixe yo, quién eres, y de qué te queexas, si ninguno te molesta, si el fuego no te arde, ni el yelo te cerca? Ay! dixo dando voces, que la mayor pena del infierno es la mia: ¿verdugos te parece que me faltan? ¡Triste de mí, que los mas crueles están entregados á mi alma! No los ves?

dixo; y empezó á morder la silla, y á dar vueltas al rededor, y gemir. Ves lo que sin piedad van midiendo á descompasadas culpas, eternas penas.

¡Ay qué terrible demonio eres, memoria del bien que pude hacer, y de los consejos que desprecié, y de los males que hice! ¡Qué representación tan continua! Déxasme tú, y sale el entendimiento con imaginaciones de que hay gloria que pude gozar, y que otros gozan á menos costa que yo mis penas. ¡O qué hermoso que pintas el Cielo, entendimiento, para acabarme! Déxame un poco siquiera. ¿Es posible que mi voluntad no ha de tener paz conmigo un punto? ¡Ay, huesped, y qué tres llamas invisibles, qué sayones incorpóreos me atormentan en las tres potencias del alma! y quando estos se cansan, entra el gusano de la conciencia, cuya hambre en comer del alma nunca se acaba: veñme aquí miserable, y perpetuo alimento de sus dientes. Y diciendo esto, salió la voz: ¿Hay en todo este desesperado Palacio quien trueque sus almas, y sus verdugos á mis penas? Así, mortal, pagan los que supieron en el mundo, tuvieron letras, y discurso, y fueron discretos: ellos se son inferno, y martyrio de sí mismos. Tornó amorte-

cido á su ejercicio con mas muestras de dolor. Apartéme de él medroso, diciendo: ¡Ved de lo que sirve caudal de razon, y doctrina, y buen entendimiento, mal aprovechado! ¡Quién se lo vió llorar solo, y tenia dentro de su alma aposentado el infierno!

Lleguéme, diciendo esto, á una gran compañía, donde penaban en diversos puestos muchos, y ví unos carros, en que traían ateneando muchas almas, con pregones delante. Lleguéme á oír el pregon, y decía: Estos manda Dios castigar por Escandalosos, y porque dieron mal exemplo. Y ví á todos los que penaban, que cada uno los metia en sus penas, y así pasaban las de todos, como causadores de su perdicion. Pues estos son los que enseñan en el mundo malas costumbres, y de quienes dixo Dios que les valiera mejor no haber nacido.

Pero dióme risa ver unos Taberneros, que se andaban sueltos por todo el infierno, penando sobre su palabra, sin prision ninguna, teniendo dola quantos estaban en él. Y preguntando por qué á esos solos los dexan andar sueltos? Dixo un diablo: Y les abrimos las puérrtas; que no hay para que temer que se irá del infierno gente que hace en el mundo tantas diligencias por venir. Fuera de que los Taberneros, trasplanta-

dos acá, en tres meses son tan diablos como nosotros. Tenemos solo cuenta de que no lleguen al fuego de los otros, porque no lo aguen.

Pero si quereis saber notables cosas, llegaos á aquel cerco, y vereis en la parte del infierno mas honda á Judas, con su familia descomulgada de malditos Despensereros. Hícelo así, y ví á Judas, que me holgué mucho, cercado de sucesores suyos, y sin cara. No sabré decir sino que me sacó de la duda de ser barbirrojo, como le pintan los Estrangeros por hacerle Español, porque él me pareció capon; y no es posible menos, ni que tan mala inclinacion, y ánimo tan doblado se hallase sino en quien (por serlo) no fuese ni hombre, ni muger. ¿Y quién sino un capon tuviera tan poca vergüenza? ¿Y quién sino un capon pudiera condenarse por llevar las bolsas? ¿Y quién sino un capon tuviera tan poco ánimo, que se ahorcase, sin acordarse de la mucha misericordia de Dios? Ello yo creo por muy cierto lo que fuere verdad; pero capon me pareció que era Judas. Y lo mismo digo de los diablos, que todos son capones, sin pelo de barba, y arrugados: aunque sospecho, que como todos se quemán, el estar lampiños es de chamuscado el pelo con el fuego, y lo arrugado del calor; y debe ser así, porque no ví ceja, ni pestaña, y todos eran calvos.

Estaba, pues, Judas muy contento de ver quán bien lo hacian algunos Despensereros en vernirse á cortejar, y á entretener (que muy pocos me dixeron que le dexaban de imitar). Miré mas atentamente, y fuime llegando donde estaba Judas, y ví que la pena de los Despensereros era, que como á Ticio le come un Buytre las entrañas, á ellos se las descarnaban dos aves, que llaman Sisones. Y un diablo decia á voces de rato en rato: Sisones son Despensereros, y los Despensereros Sisones. A este pregon se estremecian todos, y Judas estaba con sus treinta dineros atormentándose. Yo le dixé: Una cosa querria saber de tí: ¿por qué te pintan con botas, y dicen por refran las botas de Judas? No porque yo las traxe (respondió); mas quisieron significar poniendome botas, que anduve siempre de camino para el infierno, y por ser Despensero: y así se han de pintar todos los que lo son. Esta fue la causa, y no lo que algunos han colegido de verme con botas, diciendo, que era Portugués, que es mentira, que yo fui... (y no me acuerdo bien de dónde me dixo que era, si de Calabria, si de otra parte). Y has de advertir que yo solo soy el Despensero que se ha condenado por vender, que todos los demas (fuera de algunos) se condenan por comprar. Y en lo que dices que fui traidor, y maldito en dar á mi Maes-

tro por tan poco precio, tienes razon ; y no podia hacer yo otra cosa , fiándome de gente como los Judios , que era tan ruin , que pienso que si pidiera un dinero mas por él ; no me lo tomáran. Y porque estás muy espantado , y fiado en que yo soy el peor hombre que ha habido , ve ahí debaxo , y verás muchísimos tan malos. Vete , dixo , que ya basta de conversacion , que no los obscurezco.

Dices la verdad , le respondí , y acogíme donde me señaló , y topé muchos demonios en el camino con palos , y lanzas echando del infierno muchas mugeres hermosas , y muchos malos Letrados. Pregunté que por qué los querian echar del infierno á aquellos solos ; y dixo un demonio: Porque eran de grandísimo provecho para la poblacion del infierno en el mundo : las damas con sus caras , y con sus mentirosas hermosuras , y buenos pareceres ; y los Letrados con buenas caras , y malos pareceres : y que así los echaban , porque traxesen gente.

Pero el pleyto mas intrincado , y el caso mas difícil que yo ví en el infierno , fue el que propuso una muger condenada , con otras muchas , por malas , enfrente de unos ladrones ; la qual decia: Decidnos , señor , ¿cómo ha de ser esto de dar , y recibir , si los ladrones se condenan por tomar lo

ageno , y la muger por dar lo suyo ? ¡Aquí de de Dios! que el ser puta , es ser justicia. Si es justicia el dar á cada uno lo suyo , pues lo hacemos así , de qué nos culpan ? Dexé de escucharla , y pregunté (como nombraron ladrones) dónde estaban los Escribanos.

¡Es posible que no hay en el infierno ninguno , ni le pude topar en todo el camino ! Respondióme un verdugo : Bien creo yo que no topáades ninguno por él. Pues qué hacen ? Salvanse todos? No , dixo ; pero dexan de andar , y vuelan con plumas ; y el no haber Escribanos por el camino de la perdicion , no es porque infinitísimos , que son malos , no vienen acá por él , sino porque es tanta la prisa con que vienen , que volar , llegar , y entrar , es todo uno (tales plumas se tienen ellos) ; y así no se ven en el camino. Y acá , dixe yo , cómo no hay ninguno ? Si hay , me respondió ; mas no usan ellos de nombre de Escribanos , que acá por gatos los conocemos. Y para que echeis de ver qué tantos hay , no habeis de mirar sino que con ser el infierno tan gran casa , tan antigua , tan mal tratada , y sucia , no hay un raton en toda ella , que ellos los cazan.

¡Y los Alguaciles malos no están en el infierno ? Ninguno está en el infierno , dixo el demonio. ¿Cómo puede ser , si se condenan algunos